

Cultura política de los adultos mayores en Colombia 2004 - 2010: ¿Hacia una ciudadanía activa?

Andrés Casas-Casas¹ y Nathalie Méndez Méndez².

Ponencia para ser presentada en el VII Congreso de ALACIP

Universidad de los Andes

Septiembre 25 – 27 de 2013

Bogotá, Colombia

1 Politólogo de la Universidad Javeriana, magíster en Filosofía de la Universidad Javeriana. Consultor del Centro de Análisis Político de la Universidad EAFIT. Investigador Principal de la Encuesta Mundial de Valores Colombia 2012. Correo: andrescasascasas@gmail.com

² Politóloga de la Universidad Javeriana, magíster en Políticas Públicas de la Universidad de los Andes. Profesora de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana. Coordinadora de la Estrategia Nación – Territorio del Centro Nacional de Memoria Histórica. Correo: nathaliemendez1@gmail.com

1. Introducción

Ante la ausencia de miradas empíricas que ayuden a revisar las perspectivas estructuralistas y normativas que frente a los adultos mayores han predominado en las áreas interesadas en la situación de esta población, esta investigación busca aportar a la construcción de una mirada novedosa que permita complementar y reinterpretar el significado del envejecimiento a la luz de la evidencia y la lectura analítica del comportamiento humano. En este sentido, el objetivo principal del presente documento es identificar las tendencias, los rasgos y la consistencia del perfil de la cultura política de los adultos mayores en Colombia para el periodo 2004-2010. Esto se construye a partir de un ejercicio investigativo de minería y análisis de datos de los informes de la encuesta LAPOP para el mencionado periodo de tiempo.

El alcance de este trabajo es el de sentar las bases para construir una mirada analítica que dé cuenta de las actitudes y los comportamientos de los adultos mayores frente al sistema político en tres dimensiones: micro, meso y macro. Asimismo, buscamos interpretar las tendencias actitudinales y comportamentales que se pueden deducir del análisis estadístico, y los posibles retos y oportunidades para el desarrollo de formas de ciudadanía activa dentro de esta población.

Como punto de partida, proponemos la siguiente hipótesis de trabajo (H1): *La comprensión del perfil de cultura política de los adultos mayores posibilita el diseño de mecanismos para promover actitudes y comportamientos favorables para el desarrollo de una ciudadanía activa en esta etapa del ciclo vital.*

De manera puntual nos proponemos: a) diseñar un modelo analítico de cultura política del adulto mayor en tres dimensiones; b) sistematizar la información que sobre cultura política del adulto mayor se ofrece en la Base de Datos del Latin American Public Opinion Project (Lapop); c) identificar las tendencias actitudinales y de comportamiento de los adultos mayores colombianos en el periodo 2004-2010 a partir de la base de datos Lapop; d) por último, se pretenden interpretar los hallazgos a la luz del modelo analítico propuesto, con el fin de discutir las formas en que la política pública puede promover actitudes y comportamientos favorables para el desarrollo de una ciudadanía activa en esta etapa del ciclo vital.

2. Marco analítico de la cultura política del adulto mayor³

Pese a los avances realizados desde mediados del siglo XX en atención a la situación de grupos poblacionales en general -y de los grupos vulnerables en particular- a través de la promulgación de convenciones por parte de organizaciones internacionales y regionales para el reconocimiento, protección y garantía de los derechos de dichos grupos; las miradas recientes siguen centrándose en aspectos relacionados con factores estructurales, demográficos, socioeconómicos, y de desarrollo humano.

A pesar de la relevancia indiscutible de dichos aspectos, existe un vacío en cuanto al estudio y desarrollo de mecanismos clave para potenciar el empoderamiento, la movilización y la influencia de dichas poblaciones. El excesivo énfasis sobre aspectos formales (i.e. leyes, planes y programas, entre otros) y de concepciones colectivistas en torno a dichas poblaciones; ha supeditado la importancia que tiene el estudiar y descomponer fenómenos relativos a las micro-motivaciones, los mecanismos para la acción colectiva, los sistemas de incentivos (recursos disponibles), así como los elementos cognitivos que subyacen a la participación y la influencia de las decisiones políticas que afectan la vida de estos individuos.

En el caso de las personas mayores, se debe reconocer el hecho de que el envejecimiento poblacional no puede ser tan sólo un tema socioeconómico o de salud pública (Takao, 2009) , ya que constituye ante todo un problema y un reto político. El desarrollo de la estructura poblacional y de los cambios poblacionales plantea retos inminentes para regiones como Latinoamérica y el Caribe, ya que como lo afirma la CEPAL (2011), para 2040 el número de ancianos superará al de niños y niñas, y para el 2050, las personas de la tercera edad constituirán más del 25% de la población total en la región. Siguiendo a Dirk Jasper, director de la CEPAL, estamos avanzando a paso firme hacia un hecho inédito para la humanidad: la existencia de más personas mayores que de jóvenes⁴. Esto implica la urgencia de revisar aspectos fundamentales relativos a las percepciones, actitudes y disposiciones que están a la base de las posibilidades de empoderamiento, organización, demanda e influencia de agendas (locales, regionales y nacionales), que son esenciales para jugar el juego político de la democracia; y en particular, para garantizar la voz que estos grupos deben desarrollar frente al sistema político para garantizar el goce pleno de sus derechos, así como para asegurar bienestar y reconocimiento, y un lugar digno y autónomo dentro de la sociedad.

³ Esta sección realiza desarrollos a la propuesta teórica presentada en Casas y Méndez (2011).

⁴ Lo anterior resulta aún más inquietante si tenemos en cuenta que la esperanza de vida entre 1950 y 2010 pasó de 51 años a los 75, y se espera que para mediados del siglo XXI ascienda a los 80 años.

Pese a que como grupo etéreo esta población puede o no compartir problemas y objetivos comunes, se parte aquí de la complejidad generada por la heterogeneidad, diversidad y particularidades de los sujetos y de los subgrupos que lo conforman; dados factores relacionados con su identidad, ubicación, experiencias, contextos, historias personales y tradiciones; así como su origen regional, étnico o sus estilos de vida particulares.

Una mirada como la que se propone a continuación, concibe al adulto mayor como un sujeto de derechos pleno y activo, que pese a las restricciones y oportunidades propias del ciclo vital, posee dotaciones, derechos y experiencias que le permiten realizar demandas, deliberar y tomar decisiones en las materias que afectan su presente y su futuro. Lo anterior responde a la idea de que los adultos mayores juegan un rol fundamental en la resolución de dilemas familiares, sociales e intergeneracionales de los sistemas sociales, económicos, políticos, culturales y ambientales de los que hacen parte. Nuestra mirada busca complementar el enfoque de *envejecimiento activo y exitoso* que ha tomado fuerza en los últimos 30 años entre los sectores comprometidos con la situación y los derechos de los adultos mayores⁵.

2.1. Reconstruyendo el término: “Cultura Política”

Desde 2009 venimos desarrollando una mirada analítica de la Cultura Política aplicada a casos particulares, entre los que se cuentan formas de cultura política en niños y niñas (Méndez y Casas, 2010), jóvenes (Casas y Méndez, 2011); actualmente, dedicamos nuestra atención a explorar la categoría en poblaciones de adultos mayores. Como punto de partida, se debe tener en cuenta que las estrategias para reconfigurar los aportes que a lo largo de la historia se han hecho al campo de la cultura política, pueden abordarse por medio de dos caminos. El primero de estos, supone la comprensión de las dos categorías subyacentes al término, es decir, la “Cultura” y la “Política”. Si se opta por esta ruta, es posible identificar aportes muy concretos desde la Ciencia Política analítica, en especial al concepto de Política.

Según Shepsle y Boncheck (1997), cualquier tipo de acercamiento al fenómeno de la “política” implica una distinción entre políticas de la “P” mayúscula (Capital “P” Politics) y políticas de la “p” minúscula (small “p” politics). Las políticas de la “P” mayúscula, parten de la concepción de política tradicional atribuida a uno de los grandes clásicos de la disciplina, como lo es David Easton (1953), quien la define como “el reparto terminante de valores en una sociedad”. Por otra parte, las políticas de la “p” minúscula, involucran todas las relaciones que permean los procesos políticos en la sociedad y que son relativas a los repartos terminantes de valores; bajo esta sub-categoría se enmarcan las

⁵ Para una mirada exhaustiva de los enfoques y perspectivas de política pública de los derechos de los adultos mayores ver Ministerio de Protección Social (2006) y Huenchaun, (2008).

denominadas instituciones informales, las cuales son gestadas en un ámbito micropolítico y cotidiano.⁶

Por otra parte, al rastrear los fundamentos del término “cultura”, también es posible encontrar diversas aproximaciones como la de Vicent Fisas (1998), quien por ejemplo la define como un conjunto de elementos simbólicos, estéticos, y significativos que forman la urdimbre de nuestra vida y le confieren unidad de sentido y propósito, de la cuna a la tumba. Sin embargo, y desde una perspectiva analítica, el concepto de Cultura se entiende como un conjunto de instituciones informales, las cuales desde un punto de vista interno, constituyen modelos mentales compartidos⁷.

Un concepto más cercano a esta noción es la que proponen Lichterman y Cefai (2006), quienes entienden por cultura “modelos de símbolos, significados y estilos de acción, compartidos públicamente, que pueden permitir u obligar ciertas acciones en las personas”⁸.

El otro de los caminos posibles para construir una definición de la Cultura Política, pasa por conocer las distintas explicaciones que sobre el tema se han realizado. Para comenzar con la definición más básica, pero no menos importante, el Diccionario de Política, indica que el término “Cultura Política” se usa para designar “el conjunto de actitudes, normas y creencias, que son compartidas más o menos por los miembros de una determinada unidad social, y que tienen como objeto la comprensión e interpretación de los fenómenos políticos” (Bobbio y Matteucci, 1981: 470).

No obstante, esta definición carece de rasgos de interrelación entre el Sistema Político y los participantes o ciudadanos; rasgos abordados a través de la visión clásica del término, desarrollado en el trabajo pionero de Almond y Verba (1965). Estos autores conciben la Cultura Política como “un conjunto de orientaciones y actitudes que expresa una persona respecto del sistema político y del rol que desempeña en la sociedad”. Como bien se puede establecer al revisar los estados del arte sobre el tema (Ver Méndez, 2008 y Guzmán, 2009), el concepto de cultura política se ha ido nutriendo y redefiniendo a través del tiempo, y con el apoyo de disciplinas que como la sociología, la antropología, la ciencia política y la psicología, han vislumbrado nuevos elementos relevantes para su estudio.

⁶ Para una discusión más profunda de esta interpretación ver Losada y Casas-Casas (2008).

⁷ Los modelos mentales se pueden entender como “estructuras cognitivas flexibles, que cambian en el tiempo, y son formadas por las respuestas que los organismos desarrollan para responder a una situación, así como para explicar e interpretar su entorno” Mantzavinos, North y Shariq (2004:76)

⁸ Lichterman, Paul. Cefai, Daniel. (2006) “The Idea of Political Culture”. En, *The Oxford Handbook of contextual Political Analysis*. Oxford University Press, P. 392.

Precisamente, las implicaciones psicológicas del término dado por Almond y Verba, tocan transversalmente la teoría del Sistema Social de Talcott Parsons (Parsons y Shils, 1951) en especial, lo referente a las orientaciones subjetivas y el énfasis en la internalización de los valores culturales. Es así, como el término Cultura Política se ha subdividido en tres grandes conceptos: sistema cultural, proceso cultural y cultura de las políticas (Almond y Verba, 1965).

De igual forma, Almond y Verba destacan tres tipos ideales de Cultura Política:

- Cultura Localista o parroquial, en la cual se producen orientaciones débiles de los ciudadanos hacia las instituciones nacionales, puesto que apenas se reconoce su existencia y en esa medida, no se tienen expectativas hacia el sistema.
- Cultura del Súbdito, en donde el ciudadano es consciente del sistema político, pero no tiene un sentido desarrollado de las instituciones que podrían canalizar sus demandas, por lo cual el ciudadano tiene un papel pasivo en la toma de decisiones y no tiene ninguna motivación para incorporarse a estos procesos.
- Cultura del Participante, en la cual el ciudadano es consciente de los objetos políticos y su rol es políticamente activo.

Dado que no se presentan tipos ideales puros, es posible encontrar las siguientes mezclas: localista – súbdito; súbdito – participante y localista – participante; esta última categoría es la denominada “cultura cívica” pues existe una armonía entre identificación del sistema político y compromiso participativo.

Por otra parte, las actitudes que genera la Cultura Política pueden ser de corte democrático – autoritario, identitarios, generacionales y estos rasgos son variables en cada sociedad. En lo concerniente a este trabajo entenderemos la “actitud política” como “una variable intermedia entre una opinión (comportamiento verbal) y una conducta (comportamiento activo), es una respuesta a una situación dada, es una disposición mental o una inclinación organizada, en función de asuntos políticos particulares, que cambian a menudo” (Puerta, Pérez, Idárraga y Múnera, 2006, citado por Méndez, 2008).

Las tres dimensiones en las que interactúa la cultura política implican un nivel cognitivo, afectivo, y finalmente, uno evaluativo. La interrelación y activación de estas dimensiones, determina, como ya se dijo, las percepciones generadas por el Sistema Político y su eficacia, así como el rol asumido por el participante frente al mismo. Estas dimensiones, no implican una linealidad en su desarrollo, ni que sean excluyentes entre sí.

A raíz de lo anterior, la cultura política tiene una incidencia sobre los individuos y sobre los sistemas políticos, e incluso como lo menciona Anthony Giddens (1992), la cultura política

permite lograr tres factores en los que se fundamenta la democracia: 1. Establecimiento de circunstancias en las que las personas desarrollan sus potencialidades; 2. Protección contra el uso arbitrario de poder por parte de la autoridad política y contra un poder coercitivo; 3. Establecimiento claro de las reglas del juego por las cuales los individuos se asocian, lo cual conlleva pluralismo y respeto.

2.2. Un Modelo analítico de la Cultura Política

La necesidad y utilidad de un modelo analítico sobre Cultura Política se fundamenta en dos razones: Por un lado, ofrece la posibilidad de profundizar y complementar la comprensión y explicación de los fenómenos políticos desde una perspectiva que concilie y aproveche las tensiones entre estructura y actuación⁹. Por otro lado, ayuda a descomponer relaciones que se escapan de las limitaciones de la aproximación estructural funcionalista y de las miradas conductistas y de la elección racional. Además, permite comprender otras dimensiones y correlaciones hasta ahora irrelevantes en los estudios tradicionales.

Un modelo analítico se preocupa por la identificación de mecanismos causales que permiten descomponer y sintetizar las causas, efectos, lógicas, dinámicas y tendencias de un fenómeno político complejo que aquí denominamos Cultura Política. Por otro lado, un modelo de este tipo, como representación estilizada de la realidad, busca dar cuenta del sistema político como resultado de la interacción y retroalimentación entre diferentes niveles de agregación de las relaciones involucradas en la producción y reproducción de la realidad social.

Dieter Fuchs recientemente logra incorporar los supuestos básicos de la teoría de Easton¹⁰ y construye un modelo de cultura política de la siguiente forma:

9 El debate entre estructura y actuación ha sido uno de los temas más polémicos para los epistemólogos de la disciplina. De manera general este debate enfrenta a las miradas colectivistas (que defienden las estructuras sociales como punto de partida y unidad de análisis central del estudio de los fenómenos políticos) con las miradas que defiende la acción humana individual como la unidad de análisis adecuada del estudio de la política (i.e. Individualismo metodológico).

10 Los aportes de Easton a la cultura política (1965), abarcan la comprensión de elementos como los valores, las normas y la estructura de autoridad.

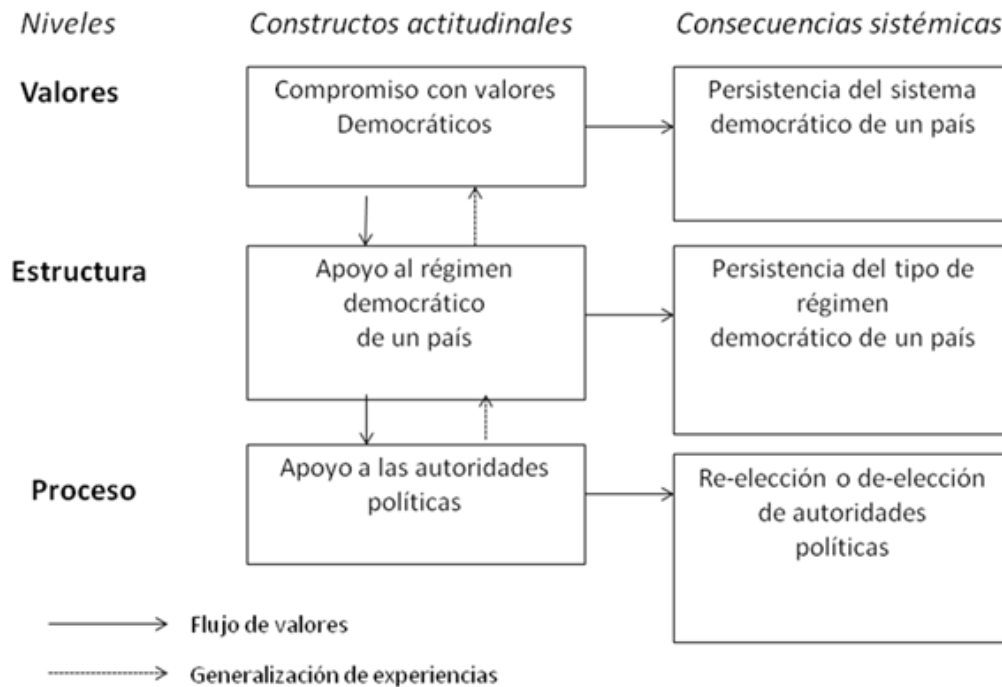


Gráfico No. 1. Modelo de Sistema Cultural, en Fuchs (Traducción no autorizada, 2007:166)

De acuerdo al anterior esquema, se logran establecer relaciones más directas entre los constructos actitudinales y sus respectivas consecuencias sistémicas en tres niveles de análisis: el compromiso con los valores democráticos, el apoyo al régimen democrático del país y el apoyo a las autoridades políticas. Como se puede observar, las implicaciones de las actitudes varían de acuerdo al nivel y pueden llegar a comprometer, como bien dijo Giddens, el desarrollo de un sistema democrático, dado que entre mayor sea el compromiso con los valores democráticos, más elevada será la probabilidad de perdurabilidad del sistema, así como del régimen u autoridad dependiendo del nivel (Fuchs, 2007:169).

Como lo menciona Guzmán (2009), el enfoque de cultura política, resulta importante en la medida en que su unidad básica de análisis son los valores individuales, que citando a Casas (2008: 83-117), influyen sobre las actitudes y percepciones, y por esto determinan la manera en que los individuos se definen a sí mismos, así como la forma de relacionarse con los demás. Lo anterior, se explica a través de la siguiente descripción del *Instituto de Estudios Avanzados en Cultura*, el cual define la cultura política como “el contexto normativo dentro del cual la política ocurre. Este contexto incluye los ideales creencias, valores, símbolos, historias y rituales públicos que unen a las personas y las dirigen hacia

la acción común. La acción política por tanto emana de la cultura política que es un reflejo de los ideales de esa cultura y refuerza sus límites normativos”¹¹.

A partir de la generación de legitimidad y confianza, que producen las actitudes políticas individuales, se establece que no solo la cultura política es un indicador de respaldo o no a los regímenes y a los sistemas políticos, sino por los mismos acercamientos analíticos y la evidencia existente, se desprende el impacto de las actitudes sobre la producción de confianza, competencia cooperativa, hostilidad, etc. (Fuchs, *ibid*: 170). De igual forma, la presencia de estos patrones de confianza, normas y redes cívicas, pueden tener otro tipo de implicaciones, como por ejemplo, en el desarrollo socio-económico (Putnam, 1993).

A pesar de algunos elementos problemáticos para la explicación de Fuchs, como el problema de la agregación de actitudes políticas individuales para configurar un fenómeno macro-político como la cultura política, y la necesidad de comprender además las implicaciones de la socialización de ciertas actitudes políticas, Fuchs sintetiza su investigación en los siguientes preceptos:

- La cultura democrática es determinante para la persistencia de un régimen democrático.
- La Cultura Política deriva de las actitudes de sus ciudadanos.
- Las actitudes que son relevantes para la Cultura Política son aquellas que han sido internalizadas y son duraderas.
- La Cultura Política es un macro-fenómeno.
- La Cultura Política debe ser construida como la agregación de las actitudes, es decir, parte de datos micro.
- Las normas y valores cívicos se encuentran a la base de la cooperación de los ciudadanos y son factores determinantes para el funcionamiento de la democracia. Dichos criterios de funcionamiento están compuestos por la capacidad de respuesta del sistema, y la efectividad de las instituciones para atender las demandas de los ciudadanos.

11 Instituto de estudios avanzados en cultura. Disponible (en línea): <http://www.virginia.edu/iasc/surveys.html> recuperado: noviembre de 2008. (Traducción no autorizada, Guzmán 2009)

Como ya se ha mencionado, la interpretación de los fenómenos sociales a la luz del enfoque de cultura política no solo pasa por la revisión de los principales conceptos que en esta materia se han dado, sino en lograr comprender que las actitudes políticas dadas en un nivel micro de análisis impactan dimensiones macro, y en últimas, los cimientos principales de los sistemas políticos, como son la legitimidad, la gobernabilidad y el ejercicio de la ciudadanía. El siguiente gráfico permite reflejar esas tensiones y complejidad:

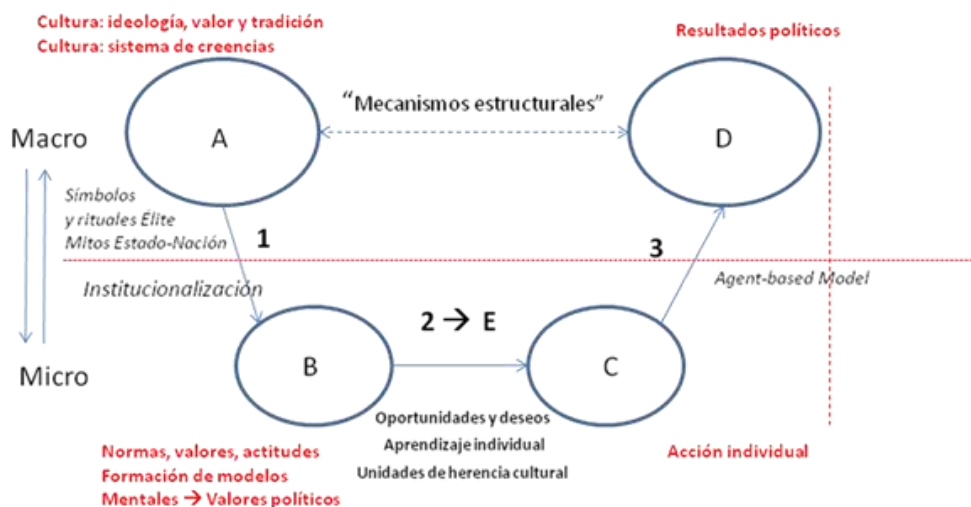


Gráfico No. 2. Fuente Carolina Montealegre (2009) elaborado a partir de Hedström (1998).

2.3. Cultura Política, Capital Social y Dilemas Sociales

Como se señaló arriba, Fuchs (ibíd: 170) resalta la importancia causal entre la generación de legitimidad y confianza, producto de las actitudes políticas individuales, pues se establece un vínculo en el que la cultura política es un indicador de respaldo o no a los regímenes y a los sistemas políticos. A partir de esto, se comprende cómo los efectos de la cultura política no sólo tienen connotaciones macropolíticas sino además meso y micropolíticas, ya que está comprobada la correlación causal del impacto de las actitudes sobre la producción de confianza, competencia cooperativa, hostilidad, etc. (Fuchs, ibíd.: 170).

Las aproximaciones teóricas y metodológicas sobre confianza, y en general sobre Capital Social son aún diversas y polémicas. En el *Oxford Handbook of Political Behavior*, James Coleman (2007) define el capital social como "aspectos de la estructura social que proveen recursos a los individuos para cumplir con sus intereses"; Nan Lin, lo define como

la “inversión en las relaciones sociales con un retorno en el mercado”; y Robert Putnam como “las redes, normas de reciprocidad y confianza para el beneficio colectivo”.¹²

Por su parte, Sudarsky (2003), aborda otras dimensiones del capital social tales como: la participación cívica, la confianza institucional, la solidaridad y la mutualidad, las relaciones horizontales, la jerarquía o articulación vertical, el control social, el republicanismo cívico, la participación política, la información y transparencia, y los medios de comunicación. No sobra recordar que la confianza es uno de los valores más importantes de la Cultura Política, y en esta medida las teorías sobre Capital Social se cimentan sobre esta categoría.

En palabras de Taylor (1982) y Petersen (2002), la confianza sólo se revela en comunidades fuertes con un conjunto común de creencias y valores, fuertes normas de reciprocidad e igualdad relativa de condiciones materiales. Es por esto que la confianza desde el capital social debe entenderse desde dos dimensiones: la confianza interpersonal y la confianza en las instituciones (Floréz, 2007). Cuando se da en la primera dimensión se incrementa la probabilidad de la cooperación, en tanto se disminuyen los costos de transacción en los intercambios sociales en la segunda dimensión.

Sin embargo, en el mundo de las relaciones públicas y privadas de nuestro país existe una especie de capital social perverso, esto es, un conjunto de relaciones sociales que premian y fomentan las diversas formas de fraude (Cante y Mockus, 2005:147). Para poder abordar el caso colombiano, Cante y Mockus insertan un concepto clave que es el de “atajos”, el cual se entiende como: caminos cortos, tentadores y fáciles que, por la vía más rápida, permiten alcanzar los fines que cualquier persona o grupo de personas se propone (Mockus y Cante, 2005:141). En lo individual, el dilema personal que plantea el uso de atajos surge porque aunque minimizan costos en el presente, pasando por encima de principios morales y legales, incrementa los costos en el futuro. En lo colectivo, el atajismo plantea dilemas sociales (Ostrom, 2007), pues ofrece pagos que en el corto plazo son poderosamente tentadores y aparentemente beneficiosos a nivel individual, pero que a largo plazo y a nivel colectivo resultan destructivos y costosos¹³.

Según Ostrom (2007:186) un dilema social se refiere a un escenario en el que los individuos eligen una acción en situaciones de interdependencia, cada individuo selecciona sus estrategias basado en los cálculos que maximizan sus beneficios materiales en el corto plazo. Sin embargo, esta maximización no conduce a los mejores resultados colectivos, generando una situación de equilibrio en donde se obtienen resultados

12 Stolle citado por Dalton y Klingemann, 2007.

13 Esta mirada incluye el interés por la manera en que los grupos y las sociedades enfrentan la resolución de juegos inter-temporales que retan la selección de alternativas y de resultados en diferentes momentos del espacio y del tiempo, entre actores en el presente y actores futuros aun no nacidos.

subóptimos.¹⁴ La razón por la cual estas situaciones son dilemas, radica en que por lo menos otro resultado rinde mejores pagos para todos los participantes (Ostrom, 2007:186). La pregunta es entonces ¿cómo lograr que los colectivos superen la tentación de la maximización del beneficio individual en el corto plazo y logren la maximización de los beneficios colectivos en el largo plazo? (Ostrom 2007:187).

Así, la cultura política, desde esta perspectiva, plantea un mecanismo compartido de solución de dilemas sociales, es decir que es en esencia una herramienta social para resolver problemas de acción colectiva que permitan inducir el interés por el tiempo y favorecer el logro y la protección de los bienes públicos. Según Cante (2007), la acción colectiva es un proceso de interacción estratégica (elección interdependiente) que requiere del consentimiento moral, político o ideológico (no disidencia, indiferencia o apatía) y de la cooperación racional de los individuos que pertenecen a una colectividad. Además, la acción colectiva depende de las creencias y de las oportunidades endógenas y exógenas que enfrentan los individuos y los grupos (Cante 2007: 151).

Es aquí en dónde yace el íntimo cruce entre cultura política, capital social y acción colectiva. En la cultura política se expresa, por un lado, el tipo de actitudes y comportamientos individuales relacionados con la disponibilidad y probabilidad de colaboración en redes sociales de apoyo; por otro, el tipo de motivaciones para la interacción y resolución de problemas interpersonales, se plasma en las predisposiciones frente a soluciones posibles a dilemas sociales y la disposición a asumir costos en procesos de acción colectiva.

En términos de la cultura política democrática esto afecta los niveles de incertidumbre y riesgo percibidos por la población frente a la eficiencia y eficacia de la respuesta de las organizaciones públicas y privadas a los problemas de seguridad, confianza y bienestar, así como en el concepto de legitimidad y de autoridad construido y practicado. Una noción de legitimidad que en el caso de las democracias constitucionales debe alejarse de la posibilidad de extorsión y abuso por parte de las autoridades, y cada vez más cerca de las ataduras de la constitución, del buen funcionamiento de los mecanismos de frenos y contrapesos, de la posibilidad de control del accionar de los funcionarios públicos, así como de tramitación no violenta de los conflictos y las expectativas sociales.

Modelos mentales y adultos mayores

14 Un resultado subóptimo se da cuando los participantes guiados por la racionalidad eligen un curso de acción que maximiza su utilidad personal, pero que no representa el mejor pago para los dos participantes (véase Ostrom 2007: 186)

La cultura política de los adultos mayores, entendida como un modelo mental compartido, es un mecanismo capaz de explicar el comportamiento y las interacciones humanas de este grupo poblacional, con otros actores y con su sistema político. Este análisis parte del supuesto señalado por Elster (2007:67) según el cual, para explicar el comportamiento de los fenómenos agredados de la sociedad, es útil comprender los mecanismos subyacentes a las maneras cómo interactúan y actúan las personas, y por ende es necesario entender cómo funcionan sus mentes.

La ciencia cognitiva ha profundizado en la relación entre cerebro, mente y comportamiento. Desde esta perspectiva, se ha establecido que los seres humanos al nacer obtienen experiencias de su entorno físico y cultural, a través de sus sentidos. Dichas experiencias son interpretadas y clasificadas por la mente. De este proceso cognitivo emergen los modelos mentales como formas de explicar y resolver una situación que plantea una problemática (desear o querer algo y no saber cómo conseguirlo). En este sentido, los seres humanos están principalmente dedicados a la solución de sus problemas, perciben la realidad, aprenden de su entorno, deciden y actúan de acuerdo con su situación y con la problemática que según su percepción deben resolver (Mantzavinos, 2001:8).

Según Mantzavinos (2001:8) la cognición humana responde a un conocimiento basado en reglas que plantean hipótesis sobre el entorno, estas hipótesis son probadas por los individuos en el entorno por medio de la interacción y retroalimentación que obtienen del mismo. La mente proporciona diferentes alternativas de solución cuando el individuo se enfrenta a un problema. Este debe elegir y tomar una decisión entre alternativas, de tal manera que solucionen sus problemas y logren, debido a su naturaleza, la satisfacción de sus expectativas.

Los modelos mentales son guardados por la memoria, y constituyen un sistema de creencias, en la medida en que son contrastados por la experiencia. El sistema de creencias conforma entonces un conjunto de estimaciones probabilísticas que corresponde a determinados modelos mentales, cuya efectividad está comprobada por la retroalimentación de la experiencia personal (que se nutre del “conocimiento” genético y atomístico, así como de la experiencia interpersonal en marcos culturales determinados). El ser humano no solo aprende a resolver sus problemas desde la experiencia directa con su entorno, sino también al observar cómo otros resuelven problemas (mimesis).

Por ello, el proceso de aprendizaje es un ejercicio de naturaleza colectiva. Como lo plantean Mantzavinos, North y Shariq (2004), los seres humanos están en continua comunicación mientras resuelven problemas que les plantea la vida, el aprendizaje por su carácter comunicativo, y por tanto, colectivo permite la formación de modelos mentales

compartidos; es decir de respuestas compartidas para la resolución de problemas individuales o colectivos. Los modelos mentales compartidos conforman un sistema de creencias y dan sentido a los símbolos, así como a los sistemas de significación comunes a los miembros de una sociedad; una vez se estabilizan en el tiempo, producen y reproducen (a través de espirales de retroalimentación) la cultura.

En este sentido los adultos mayores, como todos los seres humanos (dadas sus restricciones y habilidades particulares), son organismos avocados a la agencia expresada en la resolución de problemas. La diversidad y heterogeneidad de la vejez se expresa en modos y tipos particulares de problemas a resolver y de formas de resolución, esto varía de acuerdo a cada época y estructura social de *producción-reproducción* de la vida. Sin embargo y sin importar el momento histórico o cultural, los adultos mayores han resuelto problemas haciendo uso de sus habilidades para desarrollar o adoptar soluciones a través de mecanismos de ensayo y error.

Como individuos, es decir como unidades decisorias, son sujetos producto de una historia genética, cultural y atomística (personal), que están limitados y potenciados por las restricciones y oportunidades del ciclo vital y la historia personal, y de su época.

De esta forma, y parafraseando la frase que Delgado (2009: 77) formula para referirse a la cultura juvenil,

compartimos la opinión de que si bien las y los adultos mayores no conforman una categoría homogénea y por ello no comparten los mismos modelos de inserción (e interacción) en (con) la estructura social, sí es posible, pese, a la profunda heterogeneidad proveniente de aspectos económicos y culturales, establecer un espacio de convergencia sobre las distintas problemáticas que los identifican.

En lo político sabemos hoy, dado el reconocimiento de los organismos internacionales y de los gobiernos que los adultos mayores son ciudadanos que desarrollan percepciones, actitudes y comportamientos frente a su sistema político, las relaciones con otros, los procesos de acción colectiva, los dilemas sociales y muchos otros aspectos relacionados con el reparto terminante de valores a nivel macro, meso, micro, así como de la vida cotidiana. Además, sabemos que deciden o adoptan diversas estrategias de organización, acción o abstención. En virtud de esto, la pregunta por las formas de participación política de las y los adultos mayores cobra relevancia.

2.4 Una mirada multidimensional sobre la cultura política de los adultos mayores

Considerando el marco analítico propuesto por Casas, a propósito del estudio de la Educación para la Paz, se busca “explicar, analizar, describir y transformar modelos

mentales relativos a la manera en que las personas y los grupos resuelven de forma no violenta problemas de cooperación y conflicto” (Casas, 2008:109). Para llevar a cabo esta labor, y como se ha indicado anteriormente, se utiliza una estrategia de rastreo de mecanismos individuales de acción, que progresivamente afecten niveles de interacción cada vez más complejos. Dar cuenta de esto, supone entender, no solo las actitudes o predisposiciones, sino además los comportamientos derivados de los procesos de decisión de los individuos.

El siguiente esquema muestra de manera precisa las dimensiones y los niveles en los cuales fluctúan las relaciones humanas y más específicamente, los procesos de decisión frente a situaciones sociales específicas.

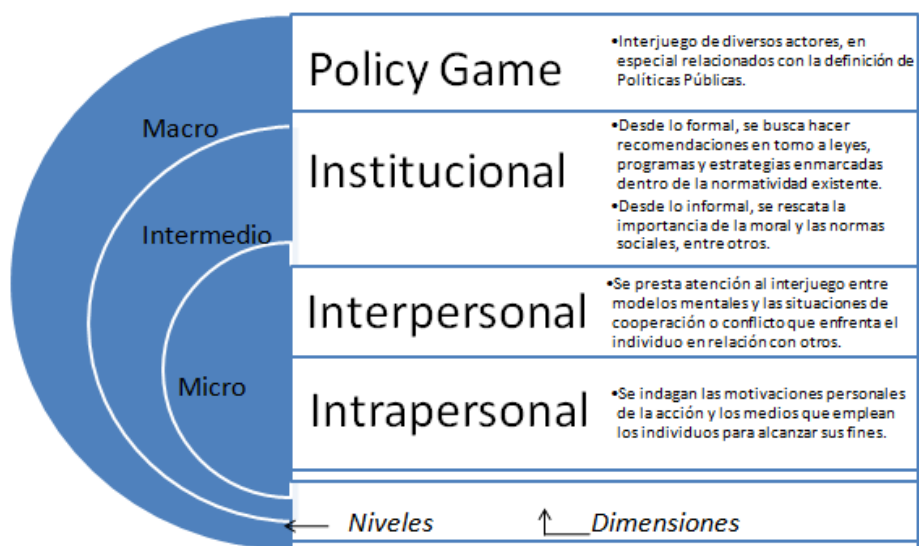


Gráfico No. 3. Marco Analítico de la Educación para la Paz. Elaboración propia con base en el marco analítico de Casas (2008:109-111)

Las distintas dimensiones de interacción de la vida individual y colectiva, se basan en un nivel micro compuesto por actores individuales y grupales que inciden directamente en situaciones de conflicto, cooperación o coordinación (Ej.: jóvenes, niños, adultos mayores, miembros de un grupo étnico particular, etc); un nivel intermedio constituido por organizaciones (Ej: grupos, asociaciones, partidos políticos, etc); y finalmente, un nivel macro compuesto por diseñadores de política y tomadores de decisiones (Ej: Ministerios, agencias de cooperación, etc) (Casas, *Ibid*: 111).

Las interdependencia de las dimensiones y niveles determinan a su vez la creación y reproducción de dinámicas complejas, y en esa medida, el estudio de la Cultura Política desde una perspectiva analítica implica detenerse, no solo en el reconocimiento de estos

factores sino en los procesos de retroalimentación (*feedback*) que se producen y reproducen a lo largo y ancho de todo el modelo.

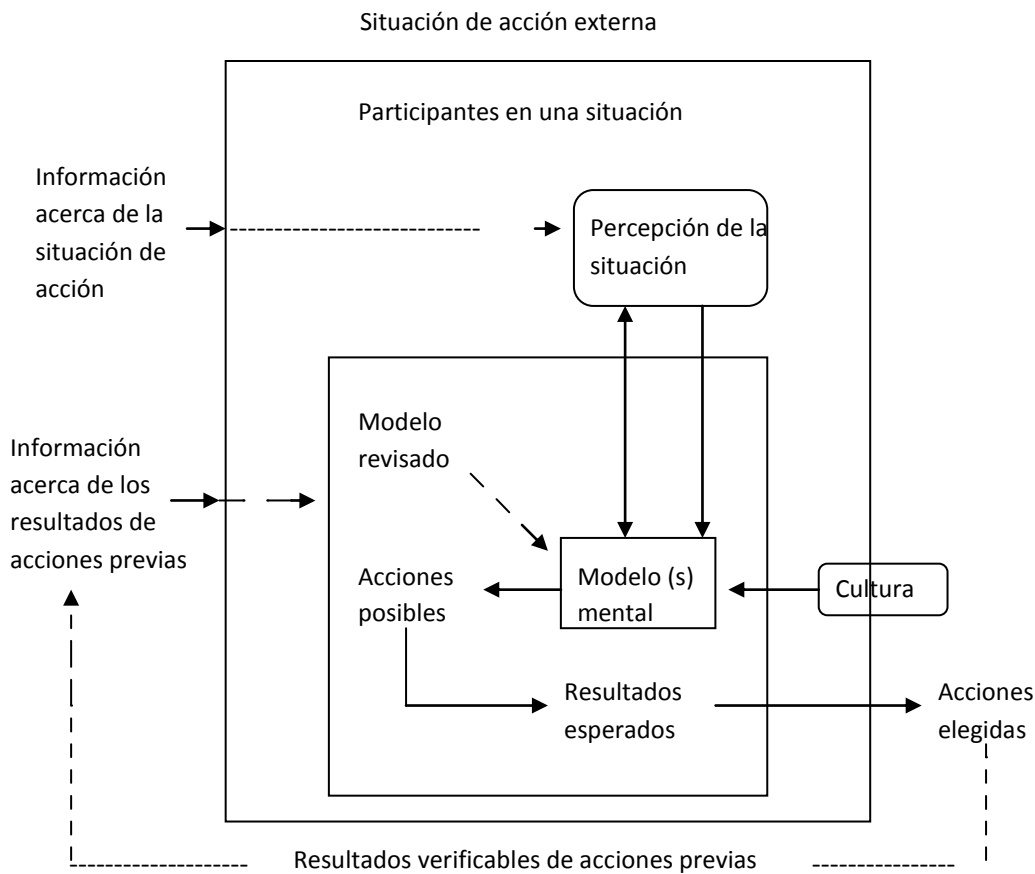


Gráfico No 4. Tomado del esquema "Animating institutional analysis" de Elinor Ostrom (2007: 150)

Como dijimos arriba, desde una perspectiva analítica, el concepto de cultura se entiende como un conjunto de instituciones informales, las cuales desde un punto de vista interno, son modelos mentales compartidos. Así, la cultura política implica modelos mentales compartidos relacionados con la resolución de los problemas de producción y reproducción de respuestas que enfrentan los sistemas políticos. Estos problemas viejos y nuevos que enfrentan los sistemas políticos, tienen un origen tanto interno como externo, y son resueltos a través de la activación de los mecanismos formales e informales de respuesta cuyo 'territorio' se despliega en las prácticas, convenciones, normas morales, normas sociales y reglas formales que rigen la vida social y política de una población, en diferentes arenas y dimensiones de acción e interacción¹⁵.

¹⁵ Sin asumir la existencia de mentes colectivas, partimos de la noción de que las instituciones y las organizaciones son la respuesta artificial para resolver problemas de consecución y procesamiento de

Estas respuestas se activan a través de un complejo entramado de relaciones de alimentación y retroalimentación simultánea y traslapada de los diferentes niveles micro, meso y macro. Sin embargo, este tipo de interpretación sería incompleta si se desconoce el peso de las relaciones ecológicas (*socioecoambientales*), es decir, del conjunto de condiciones que desde el entorno favorecen la producción y reproducción de respuestas, así como la generación heurística de estrategias de afectación de ese entorno.

Cómo se observó en la propuesta de Fuchs, la Cultura Política está compuesta por valores, estructuras y procesos, enmarcados en distintos niveles de interacción, y que se traducen en actitudes políticas individuales, que se tocan y trastocan con las actitudes políticas de otros. Producto de la conjunción de elementos del modelo propuesto por Casas (2008) y Fuchs (2007), a continuación, se introduce una propuesta de marco analítico de Cultura Política, a raíz de los conceptos ya mencionados, sumados a las particularidades de la interacción de dimensiones y niveles.

En esta medida, las dimensiones analizadas son: Intrapersonal; Interpersonal; e Institucional; mientras que los niveles se refieren a las categorizaciones propuestas por Fuchs (2007): Valores; Estructura; y Proceso.

2.5 Modelo ampliado de ciudadanía activa de los adultos mayores

Andrea Louise Campbell es una de las pocas politólogas¹⁶ que ha dedicado gran parte de su investigación a estudiar empíricamente las preguntas de *por qué unos grupos participan más que otros, y de cuáles son los efectos que las asimetrías resultantes tienen en materia de movilización y de diseño de políticas públicas*. En sus trabajos *Self-interest, social security, and the Distinctive Patterns of Senior Citizens* (Campbell, 2002) y *How policies make citizens* (2005), señala la relación recíproca entre participación política y políticas públicas, llegando a la conclusión de que la participación masiva de los ciudadanos influencia radicalmente el desarrollo de políticas públicas. El subproducto de esta relación se expresa en un mecanismo de retroalimentación positivo que potencia la movilización de los adultos mayores en defensa de los planes y programas que los han beneficiado y empoderado.

información, almacenamiento externo de conocimiento compartido, decisión en grandes grupos y de acción colectivas propias de sociedades irracionales compuestas por individuos limitadamente racionales.

16 Un barrido exhaustivo de la literatura muestra un escaso número de autores interesados en miradas empíricas sobre la participación política de los adultos mayores. Se destacan los trabajos de Campbell (2002 y 2005) sobre la participación de adultos mayores en Estados Unidos, y de Takao (2009) relativa a los patrones de participación de las personas mayores en Japón. Otras miradas innovadoras destacadas son las desarrolladas por el gobierno canadiense y el austriaco. En nuestra región, y particularmente en nuestro país están aun ausentes las miradas empíricas, y se mantiene la producción mayoritaria de perspectivas normativas que hacen énfasis en aspectos formales, dejando de lado los mecanismos analíticos propios de la acción política de estos grupos.

Aunque resulta evidente que no es posible obviar la importancia de las correlaciones entre vejez, pobreza y vulnerabilidad (expresadas en el grado de eficiencia o ineficiencia de los sistemas de seguridad social, la debilidad y fragilidad de los sistemas de salud, el tipo de políticas de vivienda, integración social e intergeneracional); entre ingresos, patrones laborales, cobertura pensional y riesgo; así como entre aspectos relativos a la calidad de vida, la morbilidad, y los factores asociados a las diferentes formas de violencia que afectan a esta población; es importante no perder de vista el tipo de incentivos y de predisposiciones cognitivas que están involucrados en la decisión de los miembros de un grupo específico, como el de los adultos mayores, para involucrarse en la defensa de sus derechos, a través de la búsqueda de políticas que satisfagan sus expectativas, y que resulten estables en el tiempo.

Los estudios empíricos realizados por Campbell, permiten establecer un modelo de participación política que rompe con las teorías existentes sobre participación ciudadana. En el caso de los adultos mayores en Estados Unidos, Campbell encuentra que pese a que estos grupos no cuentan con los ingresos y recursos que otros grupos poblacionales tienen, presentan patrones de acción política sorprendentes, asociados con incentivos generados por los beneficios psicológicos y materiales que las políticas sectoriales les brindan, y que por ende los motivan a luchar por mantener. Como subproducto de esta actividad, los adultos mayores en Estados Unidos se convirtieron en los últimos 50 años del siglo XX en uno de los grupos más influyentes dentro de la política norteamericana. La clave para Campbell está en el hallazgo de un mecanismo clave relacionado con la relación recíproca existente entre participación y políticas públicas.

Campbell está lejos de tener una mirada inocente sobre este problema. La autora es consciente de que los adultos mayores constituyen una población con ingresos limitados y que enfrenta restricciones particulares dado los efectos propios del ciclo vital. Sin embargo, encuentra que la mayoría de las personas mayores cuentan con importantes recursos para la participación asociados con el tiempo libre, tienen menos gastos y deudas, y compensan los bajos niveles de educación formal con un fértil agregado de experiencias personales; tienden a mostrar altos niveles de compromiso e interés político asociado con la percepción del deber cívico del voto. Así mismo, su pertenencia y participación en organizaciones religiosas incrementa la noción del compromiso cívico, así como el interés en la resolución de los problemas de supervivencia y convivencia de sus comunidades inmediatas.

Los resultados de su estudio muestran un comportamiento positivo de tres variables relacionadas con la mayor probabilidad de acción política: un alto nivel de *interés político*, expresado en el interés propio por el mantenimiento de los beneficios generados por los

programas sociales; así como una mayor *participación política* y *movilización* si la reproducción de la vida depende del mantenimiento de dichos programas por parte del gobierno. Como es comprensible, la presencia de políticas sociales de bienestar fomenta un comportamiento positivo de estas variables, pero dicha participación depende de la conciencia sobre la necesidad de actuar y de las posibilidades de éxito al organizarse y ejercer presión sobre sus representantes. Esta cuestión depende a su vez de las actitudes y valores propios de la cultura política de dicha población.

Este referente teórico lejos de constituir un molde, ofrece un ejemplo de un mecanismo positivo, disponible para fomentar equilibrios sociales que beneficien a los adultos mayores en otros contextos democráticos en donde se han realizado importantes avances políticos y jurídicos para el reconocimiento de sus derechos y obligaciones.

3. Hallazgos del perfil de Cultura Política de los adultos mayores en Colombia en el periodo 2004-2010

Como se indicó en el marco teórico expuesto anteriormente, establecer el perfil de cultura política, entendido como las actitudes y comportamientos políticos que tienen los ciudadanos, tiene profundas implicaciones sobre la producción de legitimidad y confianza en los niveles micro, meso y macro de la sociedad.

En particular, el perfil del adulto mayor construido sobre las dimensiones políticas que mostraremos a continuación, puede incidir en que su rol de ciudadano sea activo o pasivo de acuerdo a factores subjetivos y preferencias individuales que son internalizadas y pueden permitir u obstaculizar su participación en los distintos escenarios de deliberación y toma de decisiones.

Con el fin de emplear el anterior modelo analítico construido para comprender los hallazgos multidimensionales derivados de las actitudes y comportamientos de los adultos mayores frente al Sistema Político, se optó por una estrategia metodológica de minería y análisis de datos de los informes del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) entre el 2004 y 2010.

3.1 Contexto

La estrategia metodológica implementada para cumplir con el objetivo de esta investigación, consistió en la construcción de una base de datos a partir de los datos extraídos y procesados de la base del Latin American Public Opinion Project (LAPOP) para Colombia. En términos generales, los informes anuales de LAPOP, son desarrollados en el

país por la Universidad de los Andes y su Observatorio para la Democracia¹⁷; su objetivo principal es medir los valores y comportamientos democráticos en 22 países de toda América, a partir de muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar.

A manera de contexto y partiendo del informe LAPOP 2011, cabe decir que los colombianos encuestados durante el periodo 2004-2011 (años en que se han realizado las encuestas), tienen una distribución similar en el porcentaje entre hombres y mujeres. De igual forma, tienen una edad promedio de 36 años, y durante el último periodo han mostrado un leve ascenso en su nivel educativo pasando de 9.4 años de estudio en 2004 a 9.9 años de estudio en 2011. El porcentaje de personas que están casadas o en unión libre varía entre el 54% y el 59%; aproximadamente el 73,5% de la muestra vive en el área urbana y el 29,1% tiene ingresos mensuales del hogar en el rango de \$360.001 a \$720.000.

Durante los últimos ocho años, no ha habido variación entre el nivel de satisfacción y apoyo a la Democracia, que siempre se ha ubicado por encima del 50% y el 70% respectivamente. En lo que respecta a la ideología, y en un espectro donde 1 es izquierda y 10 es derecha, se pasó de 6,57 en 2004 a 5,97 en 2011, lo que revela que el colombiano se ha movido en los últimos años hacia el centro de la escala ideológica.

Por su parte, las actitudes contra la separación de poderes han descendido para el año 2011, llegando al 35% el grado de acciones en contra del Congreso (en 2008 era del 48,5%) y a 32,8% para el caso de la Corte Constitucional (en 2008 era del 43,7%). Esta misma tendencia se mantiene para el respeto contra las minorías y la oposición, dado que en 2008, el 49,5% de la población tenía actitudes en contra de la oposición y para el 2011 este porcentaje bajó al 36,5%. En el caso de las minorías, la tendencia descendió del 52,5% para 2008 al 39,9% en 2011.

A pesar de estas tendencias positivas a favor del respaldo a las garantías de la democracia y del aumento en los indicadores de tolerancia política, sigue llamando la atención que más de la tercera parte de la población siga teniendo actitudes proclives a limitar el ejercicio democrático.

Evidencia adicional sobre esta situación la constituye la escala en donde se mide el apoyo al sistema político y la legitimidad que, a partir del siguiente gráfico, indica que siguen persistiendo bajos niveles de tolerancia al otro a pesar de un amplio respaldo al sistema político. Esto permite establecer que en Colombia existe una “estabilidad autoritaria”, la cual es nociva para el ejercicio de las libertades individuales.

17 Para el desarrollo de estas encuestas se cuenta con el apoyo de la Universidad de Vanderbilt y la financiación de la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID).

Apoyo al sistema	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alto	Democracia estable 31.2%	Estabilidad autoritaria 33.9%
Bajo	Democracia inestable 15.9%	Democracia en riesgo 19.0%

Gráfico 5. Relación empírica entre el apoyo al sistema y la tolerancia política. Fuente: LAPOP, 2011.

Siguiendo con esta breve descripción del perfil de cultura política del colombiano durante los últimos años, a nivel de confianza institucional, la Iglesia Católica sigue siendo la institución más prestigiosa entre la población, de igual forma que las Fuerzas Armadas y el Presidente. Este hecho se opone al mayor índice de desconfianza que, además de los grupos armados ilegales, reside en la Iglesia Protestante.

Siguiendo con el análisis de LAPOP 2011, se destaca que las entidades de gobierno a nivel local, es decir, las alcaldías y los concejos municipales, han sufrido un significativo descenso en la confianza. De igual forma, la aprobación presidencial ha bajado también pasando del 70,3% en 2004 a 64,4% en 2011.

Finalmente, en relación a la percepción sobre los problemas del país, los colombianos identificaron a la seguridad y el conflicto, como las mayores afectaciones que sufre Colombia en el periodo de 2005 a 2008. En 2009 y 2010 estas preocupaciones fueron desplazadas por los problemas económicos, pero en 2011, cobraron de nuevo vigencia para los ciudadanos. A nivel general, una quinta parte de los encuestados dice haber perdido un familiar a causa del conflicto.

En general, el perfil de cultura política del colombiano se caracteriza como tradicional y de centro-derecha en el nivel ideológico. Desde el punto de vista normativo, los ciudadanos privilegian el sistema político de la democracia, pero tienen actitudes paradójicas dado que en ocasiones muestran predisposiciones que van en detrimento de los principios democráticos y del respeto de la oposición y de las minorías en la práctica. Es por esto que en los últimos años se ha mantenido el perfil marcado por una tendencia de estabilidad autoritaria, respaldando ampliamente a instituciones de naturaleza jerárquica (Iglesia, Fuerzas Armadas), y a lo cual se suma la baja participación en instancias como partidos políticos y organizaciones de la sociedad civil.

Si bien los informes de LAPOP han permitido conocer y comprender los factores determinantes de las percepciones, actitudes y creencias de los colombianos, la base de datos por sí misma, no está segmentada por grupos etarios ni poblaciones específicas. Es

en este marco, que labores como la realizada en este estudio, sumadas a las investigaciones realizadas en los últimos años en niños y jóvenes (Casas y Méndez, 2010 y 2011), cobran tanta relevancia, dado que permiten identificar las diferencias entre rasgos de cultura política de acuerdo al ciclo vital y otras características.

3.2 Metodología

Como ya se mencionó, para la presente investigación se conformó una base de datos a partir de la información general de los informes de LAPOP, para el periodo 2004 a 2010, y específicamente a través de un proceso de segmentación de la muestra basada en la edad. En este caso, la muestra empleada comprende las personas identificadas en el rango de edad de 60 años o más, lo cual se traduce en 1039 observaciones. Se seleccionó este rango etareo, con base en las disposiciones legales que en Colombia establecen que el adulto mayor es aquel que tiene más de 60 años, según el artículo 7 de la ley 1276 de 2009 y el artículo 3 de la ley 1251 de 2008.

En esta medida, se analizaron 154 variables (agrupadas a su vez en 16 temas). Específicamente, los datos primarios segmentados por edad se obtuvieron a partir de la información disponible en las herramientas que ofrece el Observatorio de la Democracia a través de su página Web¹⁸. Cabe decir que no se incluyó el año de 2011, pues los datos aún no estaban disponibles para el análisis en el recurso electrónico mencionado. Agradecemos la importante labor del equipo liderado por Juan Carlos Rodríguez Raga, su amable disposición, así como el fácil acceso y la disponibilidad de los datos.

En los informes generales desarrollados por LAPOP, la muestra se obtiene a partir de un muestreo aleatorio estratificado por conglomerados. El margen de error de estas encuestas es de $\pm 2.53\%$ con un nivel de confianza del 95%. La muestra anual general tiene un promedio de 1493 personas encuestadas y particularmente en el rango de edad de 60 años y más, el promedio es de 148 adultos mayores encuestados, con un total de 1039 adultos mayores encuestados para el periodo 2004-2010. Esta distribución se muestra a continuación:

	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	Promedio
General	1479	1487	1491	1491	1503	1493	1506	1493
Adulto mayor	126	142	155	146	157	144	169	148
Representación adulto mayor en total	9%	10%	10%	10%	10%	10%	11%	10%

Tabla No. 1. Distribución general de la población 2004-2010 segmentado por adultos mayores. Fuente: LAPOP – Elaboración propia.

18 Consultado en <http://obsdemocracia.org/>. Recuperado el 15 de enero de 2012.

La anterior tabla permite identificar que el peso ponderado de la muestra de adultos mayores sobre el total de las personas encuestadas es de alrededor del 10%. La muestra de la presente investigación sería representativa de la población total de adultos mayores en Colombia, si se toma en cuenta el Boletín Demográfico del Celade (Celade, 2003) y los datos del Censo General del DANE (Dane, 2005) que exponen que la población de más de 60 años corresponde al 9% (si se agregan el 6,6% de la población entre 60 y 74 años, y el 2,4% de la población de más de 75 años) como lo muestra la siguiente tabla.

América Latina: Población adulta (proporción en porcentaje)
1975 - 2025

Años	Grupos de edad	Bolivia	Ecuador	Venezuela	Perú	Argentina	Colombia	México	Brasil
1975	60 - 74	4,7	4,8	4,0	4,6	9,1	4,6	4,2	4,8
	75 y más	0,9	1,3	0,9	0,9	2,3	1,0	1,5	1,2
2000	60 - 74	5,2	5,3	5,2	5,6	9,6	5,1	5,2	6,2
	75 y más	1,2	1,7	1,4	1,5	3,7	1,8	1,7	1,7
Censo General 2005	60 - 74						6,6		
	75 y más						2,4		
2025	60 - 74	6,9	9,6	10,0	9,3	12,1	10,3	10,0	11,9
	75 y más	2,1	3,0	3,2	3,1	5,6	3,0	3,5	3,7

Tabla No. 2. América Latina: Población Adulta. Fuente: DANE (2005) y Celade (2003).

3.3 Resumen de los datos

En la versión original del presente documento a ser publicada con la Fundación Saldarriaga y Concha, se incluyeron de manera detallada las tablas y gráficas del análisis de los resultados. No obstante, y por cuestiones de espacio, la siguiente tabla agrega los principales hallazgos de la base de datos, así como una categorización entre actitudes y comportamientos. No es objetivo de este ejercicio correlacionar las dimensiones ni las variables, sino simplemente clarificar los resultados empíricos del estudio.

RASGOS BÁSICOS	DIMENSIÓN MICRO	DIMENSIÓN MESO	DIMENSIÓN MACRO
<p>- El número de adultos mayores identificados en la base de datos para el periodo 2004 – 2010 corresponde a 1039, con un promedio de 148 adultos mayores encuestados por año.</p> <p>- El 57% de la muestra corresponde a hombres y el 43% a mujeres.</p> <p>- El 25,8% de la muestra habita en la región central, el 20% en la región Atlántica y el 18,8% en la Pacífica seguida de otras regiones.</p> <p>- El 75% vive en el área urbana y el 25% restante en las zonas</p>	<p>- El 52,8% se encuentra muy satisfecho con su vida, seguido por un 35,9% que se encuentra algo satisfecho. Existe una caída de la percepción de satisfacción con la vida desde el año 2005.</p> <p>- El 52.5% afirma que no es ni buena ni mala su situación económica personal. De forma agregada, las opciones negativas de “mala” y “muy mala” suman el 30%.</p> <p>- El optimismo respecto a la situación económica pasada (17,2%) y futura (35%) es baja.</p> <p>- La posición ideológica en un espectro de 1 (izquierda) a 10 (derecha) se ubica en un 7.0, que indica una tendencia ideológica hacia derecha, superior al del colombiano promedio que se ubica en 6,4.</p> <p>- En general, no se han sentido discriminados en eventos sociales, lugares públicos o por su partido político o condición de mujeres. Los porcentajes más altos de discriminación son en oficinas de</p>	<p>- Existen niveles superiores de confianza en los otros, revelado en que es muy confiable la comunidad en un 25.6%. Si se agregaran las opciones de “muy confiable” y “algo confiable” ascenderían al 72,4%.</p> <p>- El 54,3% considera que la corrupción es un fenómeno muy generalizado en la sociedad, seguido por el 28,8% que piensa que es “algo generalizado”. La percepción de altos niveles de corrupción ha ascendido en casi 10 puntos porcentuales en los dos últimos años.</p> <p>- El 11,2% consideraría que se justificaría pagar un soborno.</p> <p>- El porcentaje de participación en un trámite, juzgado o uso de servicios médicos es bajo (3% en promedio).</p> <p>- El 42% de las personas que</p>	<p>- Los adultos mayores se sienten orgullosos de ser colombianos, reflejado por el índice de 6,656 en una escala de 1 a 7.</p> <p>- Se evidencia un amplio respaldo a las instituciones políticas del país (5,378) y al sistema político (5,08). Aunque menor, sigue siendo favorable la percepción de que el sistema político protege los derechos básicos de los ciudadanos (4,266) y que las autoridades garantizan un juicio justo (4,182).</p> <p>- El problema percibido como el más grave que enfrenta el país, es la violencia con el 22% y el desempleo con el 18,4%. Si se agregan las opciones relacionadas con violencia como conflicto (10,2%), seguridad (3,7%), delincuencia (10,7%), narcotráfico (1,1%), pandillas (0,2%), secuestro (3,9%) y terrorismo (1,8%), la preocupación por estos temas asciende a un total del 53,6%. El factor de violencia tuvo un pico en los años 2006 y 2007, y posteriormente ha mostrado una senda descendente.</p> <p>- El 78,7% cree que la Democracia es “preferible a cualquier otra forma de gobierno”.</p> <p>- En su gran mayoría se sienten satisfechos o muy satisfechos con la Democracia (61,9% al agregar estas dos opciones).</p> <p>- El 29,3% piensa que Colombia es muy democrática y el 45,6% que es algo democrática.</p> <p>- En una escala de 1 a 7, existe un alto respaldo a que la Constitución Política de Colombia expresa los valores y aspiraciones de los colombianos.</p>

<p>rurales del país.</p> <ul style="list-style-type: none"> - El nivel educativo indica que el 55,8% finalizó tan solo la primaria, el 21,9% terminó la Educación Secundaria, el 12% tiene educación en el nivel universitario y el 10,4% no tiene ningún nivel educativo. - El 88,7% se declara católico y para el 78% la religión es algo muy importante en sus vidas. - El 53,2% está casado, seguido por el 16,9% que es viudo y el 11,6% que se declara soltero. Los separados han aumentado el doble desde 2004. - El 24,7% de los adultos mayores tiene ingresos entre 	<p>gobierno (8,7%) y en el trabajo (9,3%).</p> <ul style="list-style-type: none"> - El 67% nunca ha contribuido a la solución de un problema de su comunidad. - Las mayores formas de participación son en organizaciones religiosas, seguido por reuniones del comité de mejoras de la comunidad y las asociaciones de padres de familia. - Nunca asisten a asociaciones de profesionales (90,3%), grupos de mujeres o amas de casa (92,2%), cabildo abierto (92,5%) y partidos políticos (80,7%). - El porcentaje más alto de participación directa es a nivel local (autoridades locales con 18,7% y administración municipal con 12%), las cuales son levemente superiores a los canales de comunicación con el nivel nacional (congresista con 7% o ministerio con 7,7%). - Las formas de acción colectiva aprobadas son la participación en manifestaciones (6,723 en la escala de 1 a 10), participación en organizaciones para solucionar 	<p>usaron los servicios médicos públicos pagaron un soborno para ser atendidos. El 36% tuvo que pagar un soborno en el trabajo en los últimos 12 meses.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Existe una leve desaprobación de los partidos y se sugiere la posibilidad de que la Democracia deba prescindir de ellos. - En relación a si el Estado es eficiente en la prevención de violaciones a los derechos humanos, las opiniones se encuentran más divididas (53% considera que es muy eficiente o eficiente; y el 47% cree que es ineficiente o muy ineficiente). - Se considera que el Estado debe proveer las pensiones de jubilación con una puntuación de 6,833 en una escala de 1 a 7. A esto le siguen educación, salud y empleo. - El Gobierno Nacional goza de altos niveles de calificación en cuanto a su desempeño especialmente en temas como la protección de los Derechos Humanos, Conflicto armado, corrupción y protección de los principios democráticos. - El tema en que se califica al Gobierno Nacional de manera negativa es combate al desempleo. Así mismo, el manejo de la economía es desaprobado por el 44,8%. - El 40,6% califica la situación económica del país como “ni buena ni mala”, seguido por las opciones mala (33,2%) y muy mala (13,4%). - No existe optimismo sobre los escenarios económicos pasados y futuros del país. - El desempeño de los congresistas es percibido como “ni bueno ni malo” por el 54,6%. - El 31% y el 33,5% respaldaría un Golpe de Estado en casos de delincuencia y corrupción respectivamente. La variable de delincuencia repunto en 7 puntos porcentuales pasando de 25% en
---	--	---	--

<p>\$361.000 y \$720.000. A nivel agregado el 50% está en el rango de entre \$0 y \$360.000.</p> <p>- El 95% no recibe ayuda económica proveniente de remesas de otro país.</p> <p>- El 36% se encuentra trabajando, seguido por un 29% que se dedica a las labores del hogar, el 23% está jubilado, el 8% no está trabajando, el 2% no está trabajando ni está buscando y el 2% está buscando trabajo.</p>	<p>problemas (7,802) y trabajar para una campaña electoral (6,746).</p> <p>- Se rechaza cualquier forma de participación que sea ilegal y que tenga efectos negativos sobre la comunidad como el cierre o bloqueo de calles (3,167 en una escala de 1 a 10), invasión de propiedad privada (2,172), participar en un grupo que quiere derrocar al Gobierno (1,978) y hacer justicia por cuenta propia (2,63).</p> <p>- De acuerdo a la aprobación o desaprobación respecto a la garantía de derechos básicos de grupos minoritarios o de oposición, se apoyaría con un puntaje de 5,809 (escala de 1 a 10) las manifestaciones pacíficas y levemente el derecho al voto de quienes hablan mal de los gobiernos (5,31).</p> <p>- En un rango de desaprobación está el posibilitar el acceso a cargos públicos para quienes hablan mal del Gobierno (4,948) y dar un discurso por televisión a quienes critican la forma de gobierno (4,983).</p> <p>- Con un índice de 3,948 (escala de 1 a 10) se desaprueba el derecho a ocupar</p>		<p>2004 a 32% en 2010.</p> <p>- Existe una baja aceptación de que se justifique que el Presidente cierre el Congreso (11%) y disuelva la Corte Constitucional (9%).</p> <p>- Se privilegia el mecanismos democrático de elección de sus representantes (91%).</p> <p>- Los adultos mayores aprueban levemente la posibilidad de limitar la voz y el voto de los partidos en el Congreso (3,84, en una escala de 1 a 7).</p> <p>- El 24,6% de los adultos mayores piensan que las autoridades pueden actuar al margen de la ley y el 75,4% cree que las leyes deben respetarse siempre.</p> <p>- Se prefiere la solución de problemas a través de la participación ciudadana (63,6%) en vez de la mano dura (36,4%).</p> <p>- La confianza institucional se sitúa en promedio en 4,1 (escala de 1 a 7).</p> <p>- La Iglesia Católica, el Presidente, las Fuerzas Armadas, el Gobierno Nacional y la Defensoría del pueblo, son las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza.</p> <p>- La mayor desconfianza reside en el ELN, las autodefensas, las FARC y la Iglesia Protestante. Los Partidos políticos constituyen las organizaciones legales que reciben la peor calificación, seguidos de la Procuraduría y el Consejo Nacional Electoral.</p> <p>- El 94,9% tiene cedula inscrita para votar, y de este porcentaje el 78,3% votó en las pasadas elecciones.</p>
---	--	--	--

	<p>cargos públicos de los homosexuales.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La desaprobación de que las parejas del mismo sexo contraigan matrimonio es del 79,7%. - De manera agregada la desaprobación de que la mezcla de razas sea buena para el país corresponde el 54,1%. Así mismo, el 57,3% desaprobaría el matrimonio de un hijo con una persona “negra”. 		<ul style="list-style-type: none"> - El 55,3% no tiene simpatía con algún partido político. - La predilección por Álvaro Uribe es mayoritaria con el 83,5%. - El 78,4% nunca ha tratado de influenciar a alguien en la elección de un candidato. Así mismo, solo el 13% ha trabajado para algún candidato o partido político. - Casi la totalidad de adultos mayores o sus familias nunca han recibido amenazas para votar por alguien o dejar de votar. - El 20,1% tiene un pariente cercano muerto o desaparecido a causa del conflicto armado. Adicionalmente el 14% tienen un familiar refugiado o que tuvo que abandonar su lugar de vivienda por el conflicto y el 3,8% tiene un familiar que vive fuera del país a causa del conflicto. - En 2006 se privilegiaba la solución al conflicto por vías militares y en 2010 se dio un giro hacia el diálogo como mecanismo preferido de salida a esta situación. - Si se comparan las opciones de salida tanto con la guerrilla como con los paramilitares, en ambos casos se privilegia la negociación. Sin embargo, el uso de la fuerza para la solución del conflicto con los paramilitares ha aumentado en 8 puntos porcentuales desde 2004 hasta 2010. - En su gran mayoría los adultos mayores no han sido víctimas de ellos delincuenciales (92%) en los últimos 12 meses. - Sienten una relativa seguridad frente a un posible robo (66,3%). También se tiene una confianza relativamente alta en que las
--	---	--	---

			<p>autoridades judiciales castiguen al delincuente (56,9%).</p> <p>- El 40,8% piensa que los servicios públicos municipales no son ni buenos ni malos. La opción que sigue es “buenos” con un total de 39,5%.</p> <p>- El porcentaje de satisfacción aumenta para el servicio de agua potable, energía eléctrica, recolección de basuras y educación. La calificación más baja la tiene el servicio de salud.</p>
--	--	--	---

Tabla No.3. Resumen de observaciones. Elaboración propia

4. Discusión

El alcance del anterior ejercicio empírico no solo llegó a establecer un perfil de cultura política del adulto mayor como medio para entender la coyuntura y sus particularidades económicas, sociales y políticas en la actualidad; además, pretende ser el punto de partida para la generación de reflexiones en torno al rol activo o pasivo que ha venido desempeñando el adulto mayor en la sociedad.

Con las limitaciones propias de la naturaleza de una investigación que se centra en un único periodo de tiempo, pero con la riqueza empírica de los hallazgos revelados, se puede concluir que las actitudes políticas individuales de los adultos mayores, pueden tener implicaciones sobre la producción de legitimidad y confianza en niveles micro, meso y macro de la sociedad colombiana. Dichas consecuencias no solo se reflejan en la sostenibilidad de un régimen o de ciertas autoridades políticas, sino además generan ciertas actitudes de fondo que van siendo poco a poco internalizadas y pueden permitir u obstaculizar estilos de liderazgo particulares, patrones de acción colectiva y movilización, así como características institucionales distintivas.

Dado lo anterior, este trabajo pretende plantear puntos de discusión identificando las implicaciones, retos y oportunidades definidas por los hallazgos realizados para responder la pregunta de si en Colombia dado el perfil de cultura política es posible pensar que nos movemos hacia el ejercicio de ciudadanía activa por parte de las personas mayores.

4.1. Implicaciones multidimensionales de los hallazgos

De acuerdo a los resultados obtenidos tras el análisis de la base de datos en el rango de edad correspondiente a la categoría de adulto mayor, el perfil de cultura política entre el año de 2004 y 2010, mostró pocas variaciones y se podría caracterizar como estable en el tiempo. De manera específica, los rasgos observados del anterior ejercicio empírico, en torno a la construcción de un perfil de cultura política son los siguientes:

a) Los adultos mayores tienen un alto nivel de confianza en la comunidad si se compara con el promedio nacional. Sin embargo, eso no se traduce en una amplia participación en asuntos de bienestar colectivo como la solución de problemas comunitarios o en organizaciones cívicas. Se destaca solamente la participación en organizaciones religiosas y asociaciones de padres de familia.

b) La posición ideológica de los adultos mayores es de derecha, en contraste con una postura mucho más hacia el centro del resto de los colombianos. Esta tendencia conservadora se refleja también en el mayoritario respeto al sistema político, la Constitución Política y a las instituciones políticas del país en general.

c) Dicho conservadurismo se refleja también en que a pesar de que se aceptan distintas formas de acción colectiva, se rechazan completamente los mecanismos que atenten contra la comunidad y que impliquen actos ilegales. De igual forma, llama la atención de los adultos mayores se muestran a favor de garantizar los derechos básicos al voto y la manifestación pacífica de los grupos de oposición, pero se desaprueba que den discursos en televisión o accedan a cargos públicos.

d) La situación más radical se refleja en una actitud favorable a negar la posibilidad de que los homosexuales ocupen cargos públicos y las parejas del mismo sexo contraigan matrimonio. De igual manera, más de la mitad de los adultos mayores desaprueba de algún modo que la mezcla de razas sea buena para el país y que hipotéticamente su hijo contraiga matrimonio con una persona de raza negra.

e) Se tiene un alto nivel de satisfacción con la vida, con el hecho de ser colombianos y en general con la democracia como forma de gobierno. Así mismo, las personas mayores consideran que el país es democrático, se siente satisfacción hacia ello y adicionalmente, se cree que es el Estado quien debe proveer los servicios sociales en especial las pensiones de jubilación.

f) A pesar que se privilegian los mecanismos democráticos para la elección de los representantes y que la participación ciudadana es la mejor forma de resolver los problemas, resulta preocupante como en promedio, una tercera parte de los adultos mayores piensa que las autoridades pueden actuar al margen de la ley, consideran que debe tenerse “mano dura” y respaldarían un Golpe de Estado en casos de delincuencia y corrupción.

g) El Gobierno Nacional goza de altos niveles de aceptación y legitimidad, especialmente en temas como la protección de los Derechos Humanos, Conflicto armado, corrupción y protección de los principios democráticos. Sin embargo, la favorabilidad de la rama Ejecutiva, no se traslada al Congreso el cual no cuenta dentro esta población con una percepción positiva de su gestión.

h) Corroborando lo anterior y a pesar de que el sistema democrático es el favorito entre los adultos mayores, de manera inquietante al desagregar al sistema en ramas e instituciones específicas no se obtienen los mismos niveles de favorabilidad. La Iglesia Católica, el Presidente, las Fuerzas Armadas, el Gobierno Nacional y la Defensoría del pueblo, son las instituciones que gozan de mayores niveles de confianza, mientras que la mayor desconfianza reside en el ELN, las autodefensas, las FARC y la Iglesia Protestante.

i) Los Partidos políticos constituyen las organizaciones legales que reciben la peor calificación, seguidos de la Procuraduría y el Consejo Nacional Electoral. La apatía por este

tipo de organizaciones es una constante en todos los hallazgos, ya que se aprueba levemente la posibilidad de limitar la voz y el voto de los partidos en el Congreso; la mayoría de los adultos mayores no tiene simpatía por un partido específico; un mínimo porcentaje ha trabajado para estas organizaciones y se sugiere la posibilidad de que la Democracia deba prescindir de los partidos.

j) A pesar de la anterior situación, casi la totalidad de los adultos mayores tiene su cédula inscrita para votar y una amplia mayoría votó en las últimas elecciones. Su respaldo electoral ha sido ante todo hacia el expresidente Alvaro Uribe.

k) Los asuntos económicos son los que tienen una mayor crítica por parte de los adultos mayores, ya que no se percibe una buena gestión del Gobierno para el manejo de la economía y el desempleo. Adicionalmente, no se tiene una opinión favorable sobre la situación económica pasada y futura, ni a nivel personal ni en cuanto al desarrollo del país en general.

l) Los temas relacionados con el conflicto armado, la delincuencia y la violencia siguen siendo percibidos como las áreas más problemáticas para el país, seguido por el desempleo. Respecto al conflicto, el nivel de victimización es significativo ya que 1 de cada 5 adultos mayores ha perdido un familiar a causa del mismo. A pesar de esto, los adultos mayores siguen confiando en que la negociación es la mejor salida al conflicto, tanto con la Guerrilla como con los Paramilitares.

m) De manera contraria, en el ámbito de la delincuencia urbana, la mayoría de los adultos mayores no ha sido víctima de un hecho de este tipo y sienten relativa seguridad de que no los roben.

n) La corrupción, es identificada como un fenómeno generalizado en el sector público, ascendiendo en casi 10 puntos porcentuales en los dos últimos años. No obstante, a pesar que los adultos mayores consideran que es injustificable pagar un soborno, casi la mitad de ellos ha tenido que hacerlo para acceder a servicios médicos de salud y más de la tercera parte lo ha pagado en el trabajo.

o) A nivel municipal, los servicios públicos son calificados con una buena calidad a nivel general, especialmente para el servicio de agua potable, energía eléctrica, recolección de basuras y educación. Sin embargo, tiene menor percepción favorable el servicio público de salud. De igual forma, a pesar que los adultos mayores tienen una baja comunicación directa con sus funcionarios, el porcentaje más alto de participación directa es a nivel local, a través de las autoridades locales y la administración municipal.

En el nivel micropolítico se observan actitudes y valores de centro-derecha, cuyo efecto plantea una paradójica posición a favor de las instituciones democráticas pero una disposición a la suspensión de las mismas por motivos excepcionales relacionados con la inestabilidad política dada por la corrupción y la inseguridad. Así mismo se observan factores de resistencia al cambio social y político vivido en los últimos 30 años en el país, relativo a la apertura y la inclusión de grupos específicos de la sociedad previamente marginados o excluidos. Factores como la satisfacción con las instituciones democráticas, el compromiso cívico, la noción de que el Estado de ofrecer servicios públicos de calidad (en particular los de seguridad social y de carácter pensional) y el interés por la política, constituyen factores que pueden ser potenciados a favor de una cultura política cívica activa de los adultos mayores en Colombia.

En el nivel mesopolítico, se observan factores positivos en materia de confianza interpersonal, tiempo libre y participación en iglesias, que para el caso de las personas mayores (y a diferencia de otros grupos poblacionales) pueden resultar positivos para la organización y la movilización. Así mismo, al no sentirse especialmente discriminados, se puede pensar que su rol social no es percibido como caduco o ilegítimo. El alto grado de votación, sugiere además altos niveles de compromiso que indican una alta disposición a participar en asuntos públicos (locales o nacionales), que sumados a los altos niveles de confianza interpersonal (capital social), constituyen una fértil base para procesos de acción colectiva en procesos de defensa de política que los beneficien como población.

En el nivel macropolítico, pareciera que los adultos mayores no se encuentran muy distantes del perfil general de la población. Las similitudes coinciden en la baja participación en organizaciones de la sociedad civil, la percepción favorable que se tiene del sistema democrático y del Gobierno Nacional en particular, la evaluación que hacen del conflicto y de la inseguridad como los mayores problemas de la sociedad. Los altos niveles de confianza en la Iglesia, el Gobierno y las Fuerzas Armadas, muestran posiciones de un respaldo de tipo tradicional al sistema.

No obstante, existen diferencias sustanciales, dado que los adultos mayores tienen un perfil mucho más conservador, en términos ideológicos (se ubican en la derecha) y de limitación de derechos fundamentales a la oposición y las minorías, en especial a los homosexuales. Tienen un rechazo marcado a la simpatía y pertenencia a los partidos políticos, y en términos económicos son menos optimistas que en otros aspectos.

Algunos resultados constituyen elementos positivos en términos de movilización y participación política, pues abren posibilidades para la profundización de una cultura cívica poderosa, ya que, los adultos mayores votan más y tienen mayores niveles de confianza en los demás, se sienten comprometidos con los problemas de su comunidad y

de su país, y esperan del Estado la provisión de servicios públicos particulares para ellos, todo lo cual constituye un conjunto de motivaciones importante para la potenciación de redes y mecanismos de participación.

4.2. El uso de políticas públicas como mecanismo de empoderamiento y generación de cultura política.

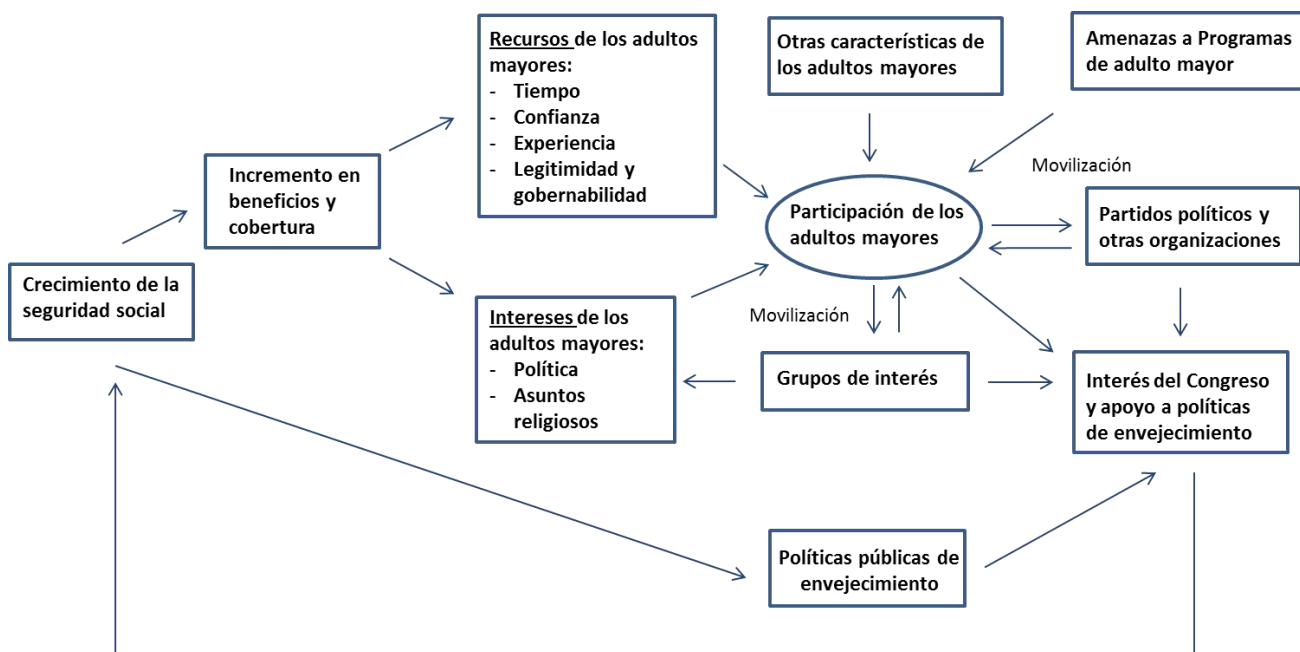
En Colombia el marco normativo y de política pública del adulto mayor en Colombia ha mostrado importantes avances potenciados en particular por las dinámicas generadas por: la Constitución de 1991 y el efecto de cascada que generó en términos de efectos de sensibilización en materia de derechos; la creación y fértil expansión del Plan de Acción Internacional por el Envejecimiento, así como de acciones por parte de organismos internacionales, con especial atención por parte de la CEPAL y el CELADE; y, la creciente expansión y fortalecimiento de organizaciones que desde la sociedad organizada y la academia vienen produciendo nuevo conocimiento, influenciando la toma de decisiones estatales, y construyendo alianzas para la defensa de los derechos de las personas mayores.

Sin embargo, preocupa que pese a las mejoras generadas por marcos legales y de políticas públicas más sensibles a las necesidades, expectativas y particularidades de los mayores, factores como las fallas de los sistemas de salud y de pensiones, la difícil situación socioeconómica que enfrentan gran parte de las personas mayores, y la presencia de riesgos asociados a factores que podrían ser resueltos; el contexto para la participación política de los mayores puede resultar adverso en ambientes institucionales marcados por lógicas asistencialistas en materia de política social, desconocimiento de sus derechos y creencias asociadas a un envejecimiento negativo y pasivo, así como a la ausencia de redes y espacios sociales para el encuentro, la deliberación y la acción colectiva.

Recordando lo propuesto por Andrea Louis Campbell (2005) en la primera parte de este trabajo, los hallazgos presentados arriba, sugieren que nuestra hipótesis de trabajo podría funcionar, en el sentido de que el perfil de cultura política de los adultos mayores ofrece las bases para posibilitar el diseño de mecanismos para promover actitudes y comportamientos favorables para el desarrollo de una ciudadanía activa en esta etapa del ciclo vital.

Nuestra propuesta se basa, en que los adultos mayores colombianos (como los de otras latitudes) cuentan con rasgos básicos asociados a mayores niveles de participación política (interés en la política, tiempo libre, confianza y compromiso con la comunidad, un agregado valioso de experiencias que compensan años de no escolarización y de educación formal); y como en el caso de otras poblaciones de adultos mayores de otros

países donde su acción política ha sido exitosa, se benefician y dependen de los servicios y beneficios de políticas estatales del nivel local, regional y nacional. La suma de estos factores, creemos concuerda con las variables propias de un mecanismo que active la participación política sostenida de esta población.



Gráfica no. 6. Ciclo de la participación en política del adulto mayor. Elaboración propia adaptado de Campbell, 2005

Sin embargo, este es tan sólo un escenario posible que depende de la ocurrencia de factores contextuales a nivel coyuntural, y sobre todo de la conciencia creciente por parte de esa población, lo cual depende a su vez, de una masa crítica que defina y se mueva hacia un beneficio común, expandiendo una red de aliados, constituida por todo los actores de la sociedad civil, las organizaciones científicas y profesionales, la academia y sectores políticos.

En este sentido, la necesidad de incluir mecanismos para fomentar la ciudadanía activa en las políticas públicas, tal y como lo muestra el gráfico, depende de la presencia de recursos potenciales, intereses crecientes, masas críticas, grupos de interés, y ante todo una concepción integral de la presencia, injerencia y canales de comunicación de los adultos mayores. De esta forma, más que una conclusión, queremos sugerir una reflexión sobre lo que han sido tradicionalmente las nociones alrededor de la ciudadanía del adulto mayor en Colombia, y si realmente se ha hecho un esfuerzo por redefinirla contextualmente y de acuerdo a las particulares características de su ciclo vital.

Esta discusión, no se agota ahora, sino que trasciende a todo el ciclo de la política pública, partiendo de una recomendación final que puede dar pie a nuevos debates sobre el tema: las políticas públicas sectoriales que benefician al adulto mayor no deben restringir su acción a la prestación exclusiva de ciertos servicios, sino que su alcance trastoca el desarrollo de esta población como ciudadanos, y que debería aprovechar aún más sus recursos materiales e inmateriales, intereses, canales de comunicación y movilización y todo su potencial como seres humanos que aprenden y construyen en sociedad.

Lo que está claro, es que los efectos de la transición demográfica y de la transición cultural que atraviesa nuestro país, se mueven hacia una sociedad con más personas viejas, y una cultura política marcada por la co-existencia de valores tradicionales en diálogo con nuevas formas auto-expresivas (Ver Encuesta Mundial de Valores, 2005). Lo anterior plantea múltiples retos al sistema político democrático, que puede tomar medidas a tiempo para evitar los efectos perversos de no planear y no comprender los retos que la situación arriba descrita plantea. Por otro lado, a todos nosotros, los ciudadanos que envejecemos y viviremos dicho escenario; el fortalecimiento desde ya de patrones, estrategias, mecanismos y canales de participación e influencia política será nuestra herramienta más poderosa para garantizar un sistema político, social y económico que comprenda que el cambio es la condición esencial de los sistemas sociales, que a su vez sea sensible al envejecimiento, y que pueda nutrirse de los beneficios que la participación, la experiencia y la voz de las personas mayores.

Bibliografía

- Almond, G. & Verba, S. (1965). *The civic culture*. Little Brown, Boston.
- Almond, G. & Verba S. (1992). "La cultura política" en: *Diez textos básicos de Ciencia Política*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Bobbio, N. & Matteucci, N. (1981). *Diccionario de Política a-j*, México, Talleres Gráficos Victoria.
- Campbell, A. L (2003) *How policies make citizens*. Princeton University Press.
- Campbell, A.L (2002) "Self-Interest, social Security, and the Distinctive Participation Patterns of Senior Citizens". En *The American Political Science Review*, Vol. 96, No 3. Sept. 2002. Pp. 565-574
- Cante, F. (2007). "Acción colectiva, metapreferencias y emociones". En *Revista Cuadernos de Economía*, Julio/Dic. 2007, vol.26, no.47, p.151-174.
- Casas, A., & Méndez, N. (2011). "Cultura política de los jóvenes en Colombia 2004 – 2008". En Gutierrez M.L. (ed). *Nuevas expresiones políticas*. Editorial Javeriana. Pp. 125 - 194

- Casas, A., Salamanca M. & Otoy A., (2009). *Experiencias y Metodologías de Educación para la Paz en el Distrito Capital de Bogotá*. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Editorial Javeriana.
- Casas, A., (2008). “¿Cambiando Mentes? La educación para la paz en perspectiva analítica”. En *Las prácticas de resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- CELADE – Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (2003). *América Latina y el Caribe: El envejecimiento de la población 1950 – 2000*. Boletín demográfico. CEPAL, Naciones Unidas.
- Coleman, J. (1986). *Individual interest and collective action: selected essays*. Cambridge. Cambridge University Press.
- Dalton, R. & Klingemann, H. (2007). *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press.
- DANE – Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2005). *Censo general 2005 – Población Adulta Mayor*. Consultado en: http://www.colombialider.org/wp-content/uploads/2011/03/censo_2005_DANE-poblacion_adulto_mayor.pdf. Recuperado el 19 de marzo de 2012.
- Delgado, R. (2009). *Acción Colectiva y sujetos Sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá, Editorial Javeriana.
- Denzau, A. & North, D. (1994). *Shared mental models: Ideologies and institutions*. Kyklos.
- Druckman, D. (2005). *Doing Research*. Sage Publications.
- Easton, D. (1965). *A system analysis of political life*. New York. John Wiley & Sons.
- Easton, D. (1953). *The Political System*. New York, Alfred A. Knopf, Inc.
- Elster, J. (2007). *Explaining Social Behavior*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Elster, J. (1997). *Economics*. Barcelona. Ed. Gedisa.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. Barcelona, Icaria/UNESCO.
- Flórez, A. (2007). *La Educación para la paz: Un mecanismo de transformación de la Cultura Política en Colombia*. (Tesis de Grado). Bogotá. Pontificia Universidad Javeriana. Pregrado de Ciencia Política.
- Fuchs, D. (2007). “The Political Culture Paradigm”. En Dalton, R., y Klingemann, *The Oxford Handbook of Political Behavior*. Oxford University Press.
- Giddens, A. (1992). *The Transformation of Intimacy*. Cambridge, Polity Press.
- Guzmán, J., (2009). *El Dilema social de la Reintegración: ¿Una dinámica que conduce a la profundización de la Democracia en Colombia?*, (Trabajo de grado), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Pregrado de Ciencia Política.
- Hedström, P. y R. Swedberg (eds.). (1998). *Social Mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Hernández Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista P. (2006). *Metodología de la investigación*. México D.F. McGraw-Hill, Cuarta Edición.

- Hoyos, G. & Herrera, C. (2006). “Valores colombianos: ser y deber ser”, en *Nuestra Identidad. Estudio colombiano de valores*. Bogotá. Radar S.A. Tomo 1.
- Klesner, J. (2007) “Social Capital and Political Participation in Latin America: Evidence from Argentina, Chile, Mexico and Peru”. *Latin American Research Review*. pp 1-32.
- Instituto de estudios avanzados en cultura. Disponible (en línea): <http://www.virginia.edu/iasc/surveys.html> recuperado: noviembre de 2008.
- LAPOP. (2011). *Cultura Política de la Democracia en Colombia: 2011. Actitudes democráticas en la sucesión*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- LAPOP. (2010). *Cultura Política de la Democracia en Colombia: 2010. Consolidación en las Américas en tiempos difíciles*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- LAPOP. (2009). *Cultura Política de la Democracia en Colombia: 2009*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- LAPOP. (2008). *Cultura Política de la Democracia en Colombia: 2008. El impacto de la Gobernabilidad*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- LAPOP. (2007). *Cultura Política de la democracia en Colombia: 2007*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- LAPOP. (2006). *Cultura Política de la democracia en Colombia: 2006*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- LAPOP. (2005). *Cultura Política de la democracia en Colombia: 2005*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- LAPOP. (2004). *Cultura Política de la democracia en Colombia: 2004*. Vanderbilt University, Universidad de los Andes, USAID, Bogotá.
- Ley 1276 de 2009. “A través de la cual se modifica la Ley 687 del 15 de agosto de 2001 y se establecen nuevos criterios de atención integral del adulto mayor en los centros vida”.
- Ley 1251 de 2008. “Por la cual se dictan normas tendientes a procurar la protección, promoción y defensa de los derechos de los adultos mayores”.
- Lichterman, P., Cefai, D. (2006). “The Idea of Political Culture”. En *Oxford Handbook of contextual Political Analysis*. Oxford University Press.
- López de la Roche, F. (1996). “El concepto de Cultura Política y su utilidad en el Análisis Social”. En *Revista Paideia*, No. 16. Instituto para el Desarrollo de la Democracia Luis Carlos Galán.
- Losada, R. y Casas-Casas, A. (2008). *Enfoques para el análisis político: Historia, epistemología y perspectivas de la ciencia política*. Bogotá, Editorial Javeriana.
- Losada, R., et. al. (2003). “Cultura Política en Bogotá. Estado del Arte y Líneas de Investigación”. En Observatorio de Cultura Urbana, Ed. *Aproximaciones a la Cultura Democrática en Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Mantzavinos, C. (2001). *Individuals, Institutions and Markets*. Cambridge University Press, Cambridge.

- Mantzavinos, C., North, D. & Shariq, S. (2004). *Learning, Institutions and Economic Performance*. Vol.2/No. 1. Marzo.
- Méndez, N. (2008). *¿Puede la Educación para la paz constituir un mecanismo de Cultura Política? Una aproximación desde el programa “Aulas en Paz”*, (Trabajo de grado con mención de honor), Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Pregrado de Ciencia Política.
- Ministerio de Protección Social (2006) *Envejecer en Colombia: aporte para una política en vejez y envejecimiento*. Bogotá: Ministerio de Protección Social-Grupo de envejecimiento-Facultad de Medicina, Pontificia Universidad Javeriana.
- Mockus, A. (2002). “Convivencia como armonización de Ley, Moral y Cultura”, en *Revistas Perspectivas*, Volumen XXXIII, No. 1, Marzo, Bogotá.
- Mockus, A., & Cante, F. (2005). “Superando la guerra y otros atajos” en *Acción política no-violenta, una opción para Colombia*. Universidad del Rosario. Bogotá.
- North, D. (1995). *Instituciones, Cambio institucional y Desempeño económico*, Fondo de Cultura Económica, Mexico D.F.
- North, D. (2005). *Understanding the process of economic change*. New Jersey. Princeton University Press.
- Olson, M. (1965). *The Logic of Collective Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Ostrom, E. (2005). *Understanding institutional diversity*. Princeton. Princeton University Press.
- Ostrom, E. (2007). “Collective action theory”. Tomado de Boix y Stokes (eds) *The Oxford handbook of comparative politics*. Oxford University Press.
- Parsons, T. & Shils, E. (1951). *Toward a General Theory of Action*. Cambridge, Harvard University Press.
- Petersen, R. (2002). *Resistance and Rebellion, Lessons from Eastern Europe*. Cambridge University Press. Cambridge.
- Pizano, L. (2003). “La participación ciudadana en Bogotá. Cambios en Bogotá y cultura política”. En *Seminario internacional Bogotá: Sistema político y Cultura Política* (julio de 2003: Bogotá).
- Puerta, U., Pérez, C., Idárraga, C. & Múnera, F. (2006). *La participación ciudadana y el desarrollo de la cultura política en Colombia*. Fundación Konrad Adenauer. Corporación Pensamiento Siglo XXI. Bogotá.
- Putnam, R.D. (1993). *Making Democracy Work: Civic traditions in modern Italy*. Princeton University Press. Princeton.
- Shepsle, K. & Bonchek, M. (1997). *Analyzing Politics: Rationality, Behavior and Institutions*. WWNorton. New York.
- Stolle, D. (2007). “Social Capital”. En Dalton, R., y Klingemann, H (eds), *The Oxford Handbook of Political Behavior*, Oxford University Press.
- Sudarsky, J., (2003). “El capital social en Colombia: principales hallazgos”. En *Reflexiones sobre la investigación en ciencias sociales y estudios políticos*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

- Takao, Y. (2009) "Aging and Political participation in Japan: The Dankai Generation in a political swing". En *Asian Survey*. Vol 49, No 5. Sept-Oct. Pp 852-872.
- Taylor, M. (1982). *Community, Anarchy & Liberty*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Vanderbilt University, Barómetro de las Américas. Ver www.vanderbilt.edu/lapop